

La tercera fuente, también esencial, es española y basta para equilibrar las fuentes inglesas: se trata de la *Representación de la Habana*, o sea el mismo texto que es el objeto de la crítica del autor. Muchas veces citado, este documento, procedente del principal mercado de esclavos, da al *Bosquexo* buena parte de su interés, ya que trata de la cuestión en el contexto cubano y español. Lo acompañan muchos anexos y documentos atiborrados de hechos y estadísticas de indudable valor histórico, admitido por ejemplo por Humboldt, quien se valió mucho de ellos en su *Ensayo político sobre Cuba*.

Si consideramos el tratamiento de las fuentes, especialmente las dos primeras, comprobamos que Blanco White las utilizó con la misma preocupación de autenticidad que había regido su elección. Bien sabía él que toda exageración podía desacreditar su *Bosquexo* histórico de la trata. Por eso se esforzó en mantener un tono moderado, aunque no lo consigue siempre. La exposición de los hechos se caracteriza por la sobriedad, lo que le da una fuerza todavía más eficaz. Blanco White supo elegir y explotar los materiales que había recopilado con una escrupulosidad digna de un historiador. Este hombre, a quien Gladstone llamaba «this truthful man», tenía la pasión por la verdad: privilegia la exactitud en la relación de los hechos o en la búsqueda de las causas. Le repele excitar inútilmente la sensibilidad del lector, y por eso evita acumular los horrores, riesgo frecuente con ese tema. Elige pocos ejemplos pero significativos, a partir de los cuales razona y generaliza; se apoya también en datos objetivos, como cifras o estimaciones cifradas. Si esboza a grandes rasgos escenas dramáticas o patéticas —el mercado de los esclavos, el «negro viaje»— lo hace evitando la retórica hueca. Para conmover al lector, se limita a una escueta narración de los hechos, trágicos por sí mismos, con una especie de impassibilidad forzada, pues es verdad que a veces brota la emoción en fórmulas punzantes. Y logra hacer de la primera parte del *Bosquexo* una historia, breve pero ejemplar, de la trata. Cabe notar su modernidad: cuando, por ejemplo, Blanco White denuncia el tráfico como una de las causas esenciales del retraso de África, pone en evidencia un hecho capital que más tarde recalcarán los historiadores contemporáneos: la trata tuvo efectos perversos sobre la demografía, el estancamiento económico y la organización política que en el siglo XIX osciló entre el reino totalitario y la fragmentación anárquica²⁴.

Pero es en la segunda parte, crítica, donde el arte de la demostración aparece más notable, especialmente en el capítulo II. Blanco White no

Ch. Fox y de W. Pitt en el Parlamento; un artículo de la *Edinburgh Review* ya citado, el *Morning Chronicle*, 6-XII-1813, y los Informes de la African Institution, 1811-1813.

²⁴ Encyclopaedia Universalis, Deschamps H., art. «Afrique, Histoire», vol. 1, pp. 380-382c; Isnard H., «Afrique, Géographie», pp. 403-404.

vacila en aceptar el combate en el mismo campo del adversario, el del interés político y económico, y consigue refutar, punto por punto, los argumentos o los sofismas de la *Representación*. Como el análisis del texto parece bastante explícito para formarse una idea de ello, atengámonos a mostrar aquí, con unos ejemplos, cómo procede Blanco White: hace una crítica interna, sumamente rigurosa y minuciosa, del documento. Este método, de tremenda fuerza polémica, da al *Bosquexo* buena parte de su interés y contribuye a explicar quizás su influencia.

Primer ejemplo: al argumento fundado en la historia y la prescripción, según el cual el gobierno había fomentado la importación de esclavos negros y no podía prohibirla sin exponer a los hacendados a la ruina, Blanco White contesta que está copiado de los esclavistas ingleses y es falso, pues la historia de la trata muestra muy exactamente lo contrario: la Corona había limitado la trata por el sistema de las licencias hasta 1789. Lo curioso es que Blanco White demuestra este hecho, esencial, valiéndose de los documentos y de las estadísticas suministradas por la *Representación* (pp. 96-101)²⁵. Recalquemos el alcance y el valor polémico de su crítica; al restablecer la verdad histórica, Blanco White echa abajo el punto clave en que se funda toda la argumentación jurídica de los cubanos; y señalemos de paso que en 1816, como lo veremos más adelante, el Consejo de Indias, hostil a la trata, hará lo mismo. Por lo que se refiere a la falta de mano de obra —segundo ejemplo— ya hemos visto que Blanco White pone de relieve una contradicción de los hacendados, de la que deduce su mala fe. Pero sobre todo advierte que no se podían tomar en serio sus quejas cuando pedían mano de obra, pues las estadísticas contaban una historia muy distinta: en veintiún años (1789-1810), 110.136 negros se habían introducido en Cuba, o sea más que en dos siglos. Y eso, apunta él con cierta socarronería, según los hacendados, «según su cuenta»²⁶. El argumento parece irrefutable. Otro ejemplo: los propietarios piden la continuación de la trata por un período limitado, pues, decían, es necesario sustituir a los negros que mueren. Blanco White contesta que si se acepta este razonamiento, nunca será posible poner fin al comercio. Otra vez el argumento es de una lógica inatacable; lo utilizará, casi en la misma forma, el Consejo de Indias en 1816²⁷.

Cuarto ejemplo: los plantadores piden que se continúe la trata para remediar al celibato forzado y el trabajo excesivo de los negros que ya estaban en Cuba. Argumentos ridículos y perfectamente cínicos, replica Blanco White (*Bosq.* pp. 103-106, 140-141). Y lo demuestra recalcando

²⁵ Documento n° 6, «Sobre introducción de negros bozales y existencia y distribución de la gente de color en la Isla de Cuba», *Representación*, Arango, op. cit. pp. 199-202.

²⁶ «Documentos anexos...» n° 6... *Bosq.*, p. 105 nota. Leve error de Blanco White; en realidad se trata del n° 5, *Representación*, Arango, op. cit. pp. 196-198.

²⁷ *Bosq.* p. 97, Informe, f. 78; véase nota 73.

que, según su propia confesión, los dueños no tenían otro motivo que el interés: más rentable era explotar a los esclavos hasta la muerte y comprar otros antes que favorecer su propagación. Además, todos los proyectos de reforma con objeto de introducir mujeres los habían rechazado los propietarios. Por tanto, el remedio no es la reforma sino la abolición inmediata de la trata. Esto es lo que muestra Blanco White, valiéndose de los documentos citados en la *Representación*, las Reales Cédulas que no eran más que papel mojado y los proyectos de reforma enterrados, especialmente los del mismo Arango.

Bien se ve que Blanco White posee en sumo grado el arte de la polémica; no parece sino que vuelve como un guante, por decirlo así, los argumentos de los hacendados. La *Representación* que es un alegato para conseguir la continuación de la trata, llega a ser en sus manos el arma más eficaz contra la trata. Dotado de fuerte juicio crítico, rasgo esencial de su personalidad, entendió la significación real del documento, su alcance ideológico y político, su cinismo; supo ver que bajo el disfraz de una fraseología humanitaria, la *Representación* vehiculaba una ideología fundamentalmente esclavista, y que, a pesar de la destreza poco común del redactor, «los horrores del abominable tráfico asomaban a cada página»²⁸. Y puso todo su talento en desenmascararla. Para valorar mejor su penetración, recordemos que el mismo Humboldt, reputado insuperable conocedor de la realidad americana, se equivocó sobre la verdadera significación de la *Representación*; sin duda extraviado por las protestas filantrópicas de Arango, encomia mucho el documento y a su autor, tomando a éste por un abolicionista, como Argüelles o Alcocer, mientras que era su más tremendo adversario²⁹. Un historiador cubano contemporáneo se mostró más perspicaz:

La *Representación*, escribe, es el primero de los grandes documentos ideológicos de la azurocracia, y quizás el más importante porque era el más sincero, y quizás el más trágico y el más cínico³⁰.

Se admitirá fácilmente que Blanco White coincide con la lucidez crítica de este historiador, y eso sin haber ido a Cuba y sin beneficiarse de la perspectiva que da la historia.

Volvemos a encontrar la misma penetración cuando Blanco White desarrolla un argumento de tipo político: la continuación de la trata amenazaba ulteriormente la preponderancia de los blancos; por tanto la seguridad de los mismos colonos exigía la abolición. Otra vez Blanco White saca esta idea de la *Representación* donde se traslucía la inquietud de los

²⁸ A short notice.

²⁹ Humboldt, *Essai*, pp. 111-112.

³⁰ Moreno Fraginals, op. cit. I, p. 57.